

## REVISTA DE TEATROS.

### DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUMERO 198.

MADRID 25 DE JULIO DE 1843.

Segunda serie.



AQUI ESTÁ MI ANILLO DE MATRIMONIO.

#### TAL PARA GUAL.

—o—

#### DIÁLOGO.

Tengo el placer de anunciarme á Vd. tal como soy, sin circunloquios ni garambainas. Ya ve usted, señorita, me *encuentro* un hombre medianamente *pasable* para estos tiempos. Es cierto que hubiera podido *misticarme*, al abrigo de un par de patillas y de un sendo bigote para disimular algun tanto el *inconveniente* de mi rostro: pero yo pienso con juicio y me creo muy honrado con las imperfecciones que me ha concedido la naturaleza, ya que ha tenido la bondad de hacerme ente de razon en vez de silla, alforja ó zapato viejo.

— Vd. habla muy bien, caballero, pero es el caso.... ¡Ay!... ¿Qué es esto?...

— Nada, nada, señorita; me he acercado á usted un poco mas de lo que debia, y mi *pequeña trompa* ha descompuesto hasta cierto punto ese bellissimo peinado....

— Sí, mas.... es una cosa horrible, *espantable*...

— ¡Cuál.... ¡mi trompa! No lo crea Vd.: eso consiste en que los demas las llevan escondidas entre adornos postizos. A mí no me da el naipe para burlas: me presento del mismo modo que me parió mi madre, se entiende, amen del correspondiente desarrollo, y por la misma razon confio en que no será desairado.

— Mucho presume Vd. .... Sin embargo, dudo mucho que haya muger que se acostumbre á ese *Pex-Espada*.

— Poco á poco con mis narices, que hay con que hacerlas valer, y aun ellas solas valen mucho.

— Disimule Vd.: no he querido ofenderle; pero como Vd. me ha hablado con entera claridad, crea que....

— A una señorita todo le es permitido: ademas yo no puedo ofenderme de la franqueza de Vd. y para pagarle con la misma debo decirle que abrigo la esperauza de que una muger me quiera.

— ¡Qué horror!  
— ¿Lo duda Vd.?  
— Y mucho.  
— Mire Vd. que nunca falta un roto para un descosido.

— ¿Qué quiere decir eso? ¿Es una alusion á mi persona?

— Hablemos en plata; aqui está mi anillo de matrimonio: soy hombre de medio millon de reales, tengo haciendas, ganados, capitales en bancos, acciones en minas....

— ¡Jesus! ¿Cuánto dinero!

— ¡Y cuántas narices!

— ¡Va! ¿Quién piensa en eso? ¿Hay criatura que no tenga algo de qué quejarse?

— Segun eso, no soy un mónstruo ¿eh?

— ¿Qué disparate! ¡Vaya! Y dígame Vd.: ¿de veras posee Vd. un caudal tan grande?

— Bajo palabra de honor.

— ¿Y el anillo?

— Para Vd., enana de mi vida.

— Es decir que solicita Vd. mi mano.

— Cosa clara: y Vd. .... supongo que.... la admite....

— De modo que.... soy una doncella honrada y Vd. me favorece con su eleccion.

— Nada de favores; venga esa manita; lo que á Vd. le falta de estatura me sobra á mí de narices, conque.... tal para cual.

La boda se celebró y los esposos viven hoy contentos, de donde deduzco yo que solo es feo el pobre y el enemigo de maridar.

ABEN-ZAIDE.

#### EL TERRIBLE VENGADOR,

ó

#### LOS NEGRITOS.

XIII.

Enrique se consideraba feliz.... Si; muy feliz,

porque habia logrado sus mas ardientes votos: por último que pronto se iban á realizar los de que tanto tiempo le habian atormentado; iba á ir al Africa, á cruzar aquellos mares, en que enemigos declarados de todas las naciones ejecutaban los mas vandálicos actos de pirateria, aquellos mares que habian servido de sepulcro á su querido padre, y que tal vez....

Pero no adelantemos los sucesos. Llena la imaginacion de Enrique de estos dorados sueños; chida su alma del ciego amor que la hechicera Matilde habia encendido en ella, casi seguro de su victoria, se dirigió á la fonda del *Aguila* despues de haber recorrido la ciudad y el puerto en distintas direcciones, alimentando sus pensamientos con recuerdos de memorias pasadas y risueñas imágenes para el venir.

Ya eran las seis y media dadas, cuando entró en el aposento que ocupaba en la fonda: un hombre esperaba sentado.

— «Amigo mio, le dijo Enrique, soy el hombre mas feliz del mundo; Matilde me ama.

— «¡Siempre al abordage con los ojos negros contestó *Borrasca*.

— «¿Qué quieres? Necesito tanto su amor para una expedicion á *Gallinas* ó á los *Calavares*.

— «Lo que es por ahora, irémos á *Mozambique*.

— «¿Cómo! ¿Estas por ventura embarcado? ¿do yo....

— «Vaya una pregunta... ¡Si estoy embarcado y Vd. tambien.

— «¿Cuándo ha llegado á tu noticia?

— «¡Voto á san Telmo! Me va Vd. á hacer una andanada. ¿Pues cómo quiere Vd. embarcar en la Habana sin que yo lo sepa?

— «No te entiendo....

— «¿Ha hablado Vd. hoy con Mr. Smith?

— «Sí; habrá dos horas.

— «¿Qué le ha dicho á Vd.?

— «Me ha proporcionado viage en una goleta.

— «¿Y sabe Vd. quién la manda?

— «Un recomendado del mismo comerciante.

— «Piloto Guinza; aqui tiene Vd. la lista de oficiales de á bordo.

*Borrasca* colocó sobre la mesa un borrador de con muchas enmiendas; tomólo nuestro joven morado y leyó:

*Nombres de los oficiales de la goleta MARIA con destino á Mozambique.*

*Capitan.*—Rufino Borrasca.... ¿Es posible?

—Prosiga Vd.

*Piloto.*—Don Enrique Guinza.... No: esto puede quedar así: es preciso que te pongas el ó que me lo borres á mí, y que yo te trate con respeto.

—Vd. hará lo que yo mande, y lo que yo pido por ahora es esto: yo seré capitan de la goleta con el nombre y Vd. lo será de hecho; yo debo mis respetos al padre de Vd. y quiero ser útil al hijo; será siempre don Enrique de Guinza, y yo, su amigo y valiente compañero Rufino Borrasca, s, Perkins el adivino.

Enrique se arrojó en sus brazos y derramó abundantes lágrimas de contento.

(Continuará.)

## LA VENGANZA MISTERIOSA.

### I.

El joven Away recorría con precipitación los salones y galerías de un desmantelado y ruicostillo que en medio de unos pantanos en la tiera de Escocia se hallaba desamparado. Las paredes y enmohecidas armaduras, antiguos trofeos y muebles que aun estropeados manifestaban haber sido en otro tiempo suntuosos desparros por todas partes, daban una idea ventajosa poder y riqueza de sus antiguos habitantes.

La tempestad que había obligado á refugiarse en el castillo se había desvanecido, y el disco de luna se mostraba completamente iluminada, pendiendo por entre celajes sus pálidos rayos á través de las anchas ventanas, en las estancias del edificio.

A pesar de la melancólica soledad y sepulcral silencio que reinaba en toda su estension, de alto á bajo se había ya examinado sin que su minuciosa inspección se hubiese escapado el mas pequeño resaca.

Habíase parado en la habitacion que mas á propósito juzgara para con mas comodidad esperar; había encendido con palos de sillas rotos una lámpara que desterrara el frio que debajo de la atmósfera se dejaba sentir. Fue á coger el sillón para recostarse y tomar algunas horas de reposo, cuando llamó su atención una puerta que estaba cerrada en el ángulo del mismo.

Impelido de la curiosidad acercóse á ella, y al intentar abrirla la pegó con el pomo de la espada á la pared por un golpe, al que cediendo sus goznes y cerradura se dejó el paso libre á un gabinete donde con un silencio que le dejó un terror pánico se apoderó de su alma, y un frio glacial discurrió por todos sus miembros. Su perspectiva se había llenado de

crecióse á su vista un pequeño gabinete amueblado á la moderna, y un pabellon que mal ocultaba su forma que se conocía había poco tiempo no se había en ella, el pavimento y las paredes se veían salpicadas de sangre, un pañuelo blanco con las iniciales M. A. bordadas de oro y un zapato de cuero estaban tambien empapados en ella al lado de la roja espada que parecía haber sido instrumento del crimen. Un poco repuesto de las primeras impresiones llegóse al tálamo funerario por si encontraba en alguna cosa indicios que le declarasen autores del atentado, jurando por los cielos á la inocente víctima: levanta los almohadones debajo de ellos una capita de oro esmaltada que guarda su memoria haber tenido en sus manos muchas veces, ábrela presuroso, y al reconocer lo que ve que lanza un grito de horror que se repite en los cuatro ángulos del castillo, espirando en sus labios la palabra venganza!!!

Quería saber de aclarar un secreto fatal, era el recuerdo de su hermana que hacia un año había sido asesinada estando paseándose en sus jardines, si que entonces hubiese podido averiguar su para-

### II.

Los criados reposaba tambien la alegría que reinaba en todas las gentes de la Baronía de Wadsworth parecían aprestarse á disfrutar de las fiestas con motivo de los cumpleaños de la hija del conde. El castillo estaba lleno de caballeros que se hacían. El castillo estaba lleno de caballeros que se hacían de la fama de su hermosura para parte en las justas que se iban á celebrar.

Apenas el sol asomaba por Oriente comunicando á toda la tierra sus esplendorosos rayos, cuando el palenque levantado para el torneo se hallaba rodeado de caballeros que completamente armados lucían á competencia delante del palco de las damas sus galas y bizarría, dando al viento que blandamente los mecía sus ondulantes y vistosos penachos.

Las galerías de antemano levantadas estaban cubiertas de convidados esperando la señal del combate, dióse y en el momento se presentó en la liza con brillantes armas montando un ligero corcel el hijo del baron, sostenedor del campo por aquel dia. Muchos salieron á probar su esfuerzo con él, pero todos quedaron vencidos. Ya pasaba gran rato que estaba solo en la arena sin que nadie se atreviese á disputarle la victoria, é iban ya á adjudicarle el premio, cuando un cornetín anunció la llegada de un nuevo justador.

Entró este en el circo en un poderoso alazan cubierto de negras armas: en su escudo llevaba esculpido un corazon devorado por las llamas, y debajo de él la siguiente inscripcion: *Por la venganza.* A su vista cesaron los victores al creído vencedor, y todos los espectadores quedaron en un profundo silencio como el piélago en calma despues de la borrasca. Traía la visera calada por lo que era imposible conocerle; pero su continente y formas atléticas le daban cierto aspecto que infundia terror y espanto á cuantos le contemplaban.

Hizose de nuevo la señal, y los dos adversarios con la velocidad del rayo fueron á encontrarse con las lanzas que hechas astillas volaron por los aires. No hubo necesidad de otro golpe para decidir la victoria: el hijo del baron no pudiendo resistir el ímpetu de su contrario, había salido fuera de la silla dos pasos herido mortalmente, había tambien echado pie á tierra para concluir con la espada el combate, pero aun no bien había brillado el acero en sus manos, cuando un suceso inesperado llenó todo de confusión al baron, á su vista palideciendo fué á gran trecho rodando sin sentido.

Todos los parientes y convidados se agruparon á su alrededor para prestarle sus auxilios sin hacer caso de su hija que agitada por tan violentas escenas como había presenciado, en poco tiempo había perdido el carmin de sus labios á vuelta de un desmayo, ni menos de la llegada de dos enmascarados que unidos al desconocido vencedor la cogían poniéndola á la grupa de un caballo y marchaban con ella al galope.

Cuando la echaron menos, los raptos habían desaparecido sin que ni aun el polvo que sus trotones hicieran se pudiera divisar.

Un dia despues se presentó en el castillo del baron, un mensajero con una caja que debían entregar á él en persona.

Al examinar los objetos que contenía, espiró el infeliz murmurado entre dientes, una maldición!!!

La funesta caja encerraba el pañuelo de su hija ensangrentado, el retrato que llevaba al cuello, un zapato y una empuñadura de espada, la misma que Away encontró en el gabinete del viejo castillo, y en un papelito las siguientes palabras: así se venga del seductor y asesino de su hermana.—El Lord Away.

ANTONIO LOZANO.

## LA AURORA,

A MIS AMIGOS

don J. M. Tenorio y don J. M. de Andueza.

La luz argentada del alba risueña  
Los cielos adorna de candido albor,  
Y al blando murmurio del aura halagüeña  
Se rizan las agnas, se mece la flor.

Los prados destellan con lindes cambiantes,  
Los pájaros trinan en son de placer;  
Al gozo convidan sus himnos amantes...  
¿Quién piensa en mañana, quién piensa en ayer?

Amigos del alma, queridos cantores,  
Venid á mi lado, traed el laud,  
Venid y cantemos los bellos primores  
De arroyos, y brisas, y aromas y luz.

Venid á la sombra de fresca alameda,  
Mansion de ventura, venid á gozar.....  
La blanca corriente destréngase leda  
Sombreada por lirios de suave azahar.

Corred presurosos con vuestras queridas  
Que aumenten el fuego de nuestra cancion,  
Vereis cual os miman de júbilo henchidas  
Como hace la reina de mi corazon.

Los bosques sacuden su verde guirnalda,  
Perfumes divinos esparcen do quier,  
Y al lejos figuran inmensa esmeralda  
Que cercan las nubes con su resicler.

La niebla fragante que se alza del monte,  
Mas rica en colores que ameno pensil,  
Aumenta las galas del ancho horizonte,  
Y en iris se cambia mil veces y mil.

Corred trovadores, hermanos amados,  
Con vuestras bellezas tesoros de amor,  
Aqui el paraíso... venid confiados,  
Venid en buen hora que os llama el cantor.

Miradme, miradme de flores ceñido  
Al lado de un angel, mi vida, mi bien,  
Mi SULIA que halaga mi pecho encendido  
Con tiernas caricias... aqui es el edem.

Mi SULIA me cubre la frente ardorosa  
Con su cabellera de rizos sin fin,  
Y alegre repite mi trova amorosa  
Que llevan los vientos del sol al confin.

Amores, contento... que dicha tan pura!  
Fragancia, coronas, delicia, esplendor...  
El alba sonríe de gozo en la altura  
Y canta entre rosas gentil ruiseñor.

El mundo se olvida del cielo gozando...  
Aqui se halla el cielo, venid una vez:  
Cor. SULIA, queridos, estoy esperando...  
Al cielo que os abro, cantores, corred.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.

## A UNA ROSA.

Miradla que hermosa  
que faz tan lozana...  
que acaso mañana  
no existirá ya.

Muestranos su orgullo  
y con arrogancia  
muy grata fragancia  
despidiendo está.

Mirad cual la mece  
el céfiro blando  
y sigue ostentado  
su belleza, si.

Mirad... la ha tronchado  
el viento... ¡Oh desdicha!  
ya murió tu dicha!  
yo morir te ví!

Ya estás en el suelo  
y antes tan ufana  
mostrando galana  
tu hermoso color!..

Asi para el mundo!  
todos moriremos!  
ya te seguiré más!  
oh acerbo dolor!

J. N. A.

## ILUSION.

Hay horas en que el alma desvaría  
Y en que absorto parece el corazon,  
A la imagen de un ser nos estasia  
El imperio usurpando á la razon.

Momentos que miramos presurosos  
Y dejan en la mente una impresion,  
Agitada entre sueños caprichosos  
Despertándonos siempre su ilusion!

Solo un momento que mi mal estrella  
Te contemplé con singular placer,  
Y al ver tu rostro celestial ¡oh bella!  
La ilusion del amor senti nacer.

Yo te miré como de abril la rosa  
Se mece entre las flores del jardin,  
Con tu frente altanera pero hermosa  
Dar caída á las bellas del iestín.

Y al contemplar tu blanda cabellera  
Y al mirar tu purísimo arreból  
Dudé si eras un angel de la esfera  
O el colorido arrebatando al sol.

F. A. T.